

Revista Catalana de Pedagogia

Volum 11, 2017, (201-219)

ISSN (edició electrònica): 2013-9594

Rebut: 15, 07, 2016

Acceptat: 19, 10, 2016

DOI: 10.2436/20.3007.01.92

La formación en el ámbito de la salud mental: experiencias de fotografía participativa

**La formació en l'àmbit de la salut mental: experiències de
fotografia participativa**

**Education in the field of mental health. Participatory
photography experiences**

Alice Monteil , Mireia Plans

Fundación Photographic Social Vision. Barcelona.

A/e: alice.monteil@photographicsocialvision.org

Resumen

Desde el Área de Educación de la Fundación Photographic Social Vision se presentan dos proyectos de fotografía participativa para la educación visual e inclusión social. Todos los participantes son personas con problemas de salud mental diagnosticadas que residen en la Llar Sant Martí de Barcelona. Se describe la metodología utilizada

basada en el análisis y la práctica constante del colectivo y el contexto en el que se trabaja, la precisión de los objetivos y la creación de las herramientas adecuadas para realizar el proyecto. Sigue una descripción de dos talleres llevados a cabo, en los que se demuestra como la fotografía es una herramienta eficaz para visualizar los mundos internos de las personas, y como mediante la creación de proyectos artísticos comunitarios se generan experiencias que fortalecen la autoestima de los participantes, facilitando nuevos vínculos personales que ayudan a la desestigmatización de personas que viven en riesgo de desafiliación social.

Palabras clave

Fotografía participativa, educación visual, metodología, salud mental, inclusión, comunidad, visibilización, creatividad, identidad.

Resum

Des de l'Àrea d'Educació de la Fundació Photographic Social Vision es presenten dos projectes de fotografia participativa per a l'educació visual i inclusió social. Tots els participants són persones amb problemes de salut mental diagnosticades que resideixen a la Llar Sant Martí de Barcelona. Es descriu la metodologia utilitzada basada en l'anàlisi i la pràctica constant del col·lectiu i el context en què es treballa, la precisió dels objectius i la creació de les eines adequades per realitzar el projecte. Segueix una descripció de dos tallers portats a terme, en els quals es demostra com la fotografia és una eina eficaç per visualitzar els mons interns de les persones, i com mitjançant la creació de projectes artístics comunitaris es generen experiències que enforteixen l'autoestima dels participants, facilitant nous vincles personals que ajuden a la desestigmatització de persones que viuen en risc d' desafiliació social.

Paraules clau

Fotografia participativa, educació visual, metodologia, salut mental, inclusió, comunitat, visibilització, creativitat, identitat.

Abstract

The Educational Area of the Photographic Social Vision Foundation presents two projects on participatory photography for visual education and social inclusion. All the participants are people with diagnosed mental illness problems who live at the Llar Sant Martí residence in Barcelona. This paper describes the methodology which is used, based on analysis and constant practice with the group and the context in which we work, the precision of our goals and the creation of appropriate tools to carry out the project. A description is then given of two workshops which have been held, demonstrating how photography is an effective tool for visualizing people's inner worlds and how, by creating community artistic projects, experiences are generated that strengthen the self-esteem of participants, providing new personal bonds that help people who live in risk of social disaffiliation.

Keywords

Participatory photography, visual education, methodology, mental health, inclusion, community, visibility, creativity, identity.

Introducción

La fundación Photographic Social Vision (PSV) es una entidad sin ánimo de lucro comprometida en divulgar y potenciar el valor social de la fotografía documental y el fotoperiodismo. A través de sus tres áreas de actuación (Proyectos, Educación y Profesional) persigue los objetivos de sensibilizar a la sociedad sobre realidades poco conocidas y problemáticas sociales, promover la transformación e integración social dotando de herramientas de expresión a grupos e individuos (público general y colectivos en riesgo) y apoyar el desarrollo profesional de fotógrafos documentalistas.

La aventura que comenzó hace quince años fruto de una profunda pasión compartida, continúa basada desde entonces en los mismos valores: unos valores muy concretos de sensibilidad, respeto y compromiso, desde la conexión con la sociedad y la

convicción de que la fotografía documental y el fotoperiodismo son potentes herramientas para contribuir a cambiar el mundo.

Desde su Área de Educación, la Fundación desarrolla un rol activo, utilizándola como vía de transformación e inclusión social a través de actividades educativas y talleres fotográficos dirigidos a públicos muy diversos. En estos programas se utiliza la fotografía como herramienta para informar, expresar, interrogar, emocionar e integrar valores, fomentando el aprendizaje creativo a través de la experiencia. Basada en la buena comprensión y gestión de la multitud de imágenes a las que estamos expuestos a diario, nuestra metodología está enfocada hacia el aprendizaje de habilidades para la creación y lectura de imágenes, la comunicación visual, el análisis y la toma de conciencia del impacto que tiene la fotografía en el individuo y su entorno.

Nuestro punto de partida consiste en trabajar para el reconocimiento de los valores internos, tanto de la fotografía como de sus autores, sea en el ámbito *amateur* o en el profesional, y presupone que toda persona es capaz de crear imágenes que le ayuden a entender su realidad y creen una empatía con quien las observa. Todos tenemos una historia que contar, aunque a veces no seamos conscientes de ello. Nuestra historia, precisa y única, tiene la fuerza para darnos un lugar en el mundo y puede ayudarnos a reafirmar nuestra identidad.

La frase de Eugene Smith «La fotografía podría ser esta tenue luz que modestamente nos ayudara a cambiar las cosas» sigue colgando de nuestras cabeceras. Muchas personas desde el 3 de mayo de 2001 lo han hecho posible. Photographic Social Vision es la suma de todas ellas, su criterio y sensibilidad.

El valor formativo de aprender a mirar

El lenguaje de la imagen es universal y consigue la transmisión de historias y la visibilización de realidades, que pasan cerca o lejos de nosotros, y que están sucediendo muchas veces a la sombra. La misión de la fundación es poner luz sobre las necesidades de la sociedad, como nexo entre los fotógrafos documentalistas y la gente, aportando contenidos de calidad y nuevas propuestas visuales que nos interroguen como personas e interroguen al mundo.

La conjunción del valor artístico y testimonial de la imagen definen esta labor que se formaliza cada año con dos grandes acontecimientos (el certamen internacional World Press Photo en Barcelona y el festival DOCfield), además de un programa educativo y de consultoría transversal durante todo el año.

Aprender a mirar se puede entender como una actitud, un compromiso personal y un descubrimiento de la intención que hay detrás de la mirada. Aprender a fotografiar tiene que ver con aprender a escuchar. Y cuando uno atiende, se abre un mundo infinito de posibilidades donde solo hay que poner orden e ir seleccionando poco a poco. Y así, con la atención dirigida hacia nuestra intimidad y hacia el mundo que nos rodea, vamos creando imágenes que toman forma y sentido muy lentamente.

Desde el año 2004, los talleres Punt de Vista son nuestra apuesta para acercar la herramienta de la fotografía a personas y colectivos que no siempre tienen acceso al lenguaje fotográfico y poca visibilidad en la sociedad. Desde el primer proyecto llevado a cabo con personas mayores de setenta años durante un año entero, son muchas las personas y colectivos con los que hemos trabajado: voluntarios de la asociación Proyecto Hombre, personas que sufren la enfermedad de Alzheimer u otras demencias y sus familiares, jóvenes migrantes, personas diagnosticadas de algún problema de salud mental, vecinos y adolescentes de barrios periféricos de Barcelona, etc. Un total de aproximadamente cien personas se han beneficiado de estos talleres.

Siempre a través de la participación en la creación de un proyecto artístico, adaptamos nuestra metodología al colectivo al que nos dirigimos y trabajamos para reforzar la identidad de los participantes, a la vez que fomentamos el encuentro y la conexión entre ellos, utilizando la fotografía para cuestionar categorías estigmatizadoras y promover la cohesión del tejido social.

Nuestra metodología se creó y sigue desarrollándose de manera progresiva y en constante evolución a lo largo de los últimos doce años. Formulamos de manera teórica y conceptual nuestro método, junto a Ruido Photo, en el marco de las jornadas de «Arte para la mejora social» (2014) organizadas por la Obra Social la Caixa y en las jornadas «Fotografía participativa 2015» impulsadas por el CFD (Centro de Fotografía y Medios Documentales de Barcelona), durante las cuales impartimos talleres de

metodología en proyectos participativos. Participamos también en la última edición del Perugia Social Photo Fest (2016) y en las jornadas «2016 Culturas» compartiendo experiencias en el ámbito del arte inclusivo con otros profesionales.

Creemos que el análisis preciso del colectivo y del contexto con los que se planea trabajar es clave para el planteamiento de unos objetivos claros, la selección de unas herramientas adecuadas y el diseño de una metodología apropiada. Existen dos niveles que se relacionan constantemente tanto en el planteamiento como en la realización de un proyecto de fotografía participativa con fines de inclusión social: la práctica y el análisis de esta práctica. El terreno es el caldo de cultivo desde el cual filtrar y reajustar las herramientas metodológicas seleccionadas y previamente definidas. Sin esta mirada crítica permanente, existe el riesgo de una desconexión del contexto y del colectivo con el que se trabaja.

Los colectivos con los que trabajamos, contexto y metodología

Al iniciar un proyecto, es imprescindible tomar conciencia de la manera con la que se genera el contacto con el grupo de personas con las que se va a trabajar. Ya sea por azar, oportunidad, sinergia o encuentro, siempre existe una parte de curiosidad e interés personal en la motivación de un profesional que se plantea trabajar en pro de la inclusión social de un determinado colectivo. Es fundamental tener cierta visión autorreflexiva sobre las implicaciones personales que pueden afectar al desarrollo del proyecto y, entre otras cosas, sobre el propio posicionamiento del tallerista frente a los participantes, así como de los beneficios personales y profesionales que se consiguen directa o indirectamente con el proyecto.

Además del planteamiento de los conocimientos previos que se tienen de un determinado colectivo y de la investigación complementaria necesaria, es crucial preguntarse: ¿cómo elegimos los colectivos y personas con las que trabajamos? Y sobre todo: ¿cuál es la hipótesis inicial, a menudo inconsciente, subyacente a nuestro planteamiento? O dicho de otra manera: ¿a qué necesidad imagino que responde mi proyecto? Sea como sea, son elementos a tener en cuenta para comprobar que la

actuación planteada corresponde efectivamente a las necesidades y límites del colectivo seleccionado, y no solo a nuestras proyecciones.

Uno de los elementos a destacar dentro del estudio previo del contexto de trabajo de cualquier proyecto es el equipo con el que se cuenta, ya sea directo o indirecto, incluyendo toda la red de aliados implicados. Mientras más completo, especializado y diverso sea ese equipo, más incidencia e impacto tendrá la labor realizada. Se trata de saber detectar con quién y en qué medida es estratégico unir fuerzas, así como de provocar estas alianzas, para conseguir los objetivos del proyecto.

Una de las premisas observadas y confirmadas a lo largo de los años es que trabajar de la mano de las entidades y los profesionales expertos que mantienen un contacto diario con los participantes de los talleres, garantiza que nuestra labor responda a necesidades concretas detectadas previamente y a lo largo del mismo proceso.

Metodología, objetivos y herramientas

Los objetivos de un proyecto de esta índole se plantean en diferentes niveles. Está claro que en una primera instancia se busca incidir en el colectivo beneficiario. Es recomendable diseñar con cuidado y prever el impacto, beneficio o transformación que se quiere conseguir en los participantes y las personas de su entorno directo. Pueden existir objetivos artísticos, personales, sociales, etc. A cada uno de ellos corresponderá una serie de acciones diseñadas para cumplirlos.

De la misma manera es necesario plantearse desde un inicio qué beneficio, impacto y transformación se quiere generar en la sociedad con el resultado, ya que, en la mayoría de los casos, estos proyectos prevén una presentación pública a través de una formalización artística final. El formato seleccionado para esta obra depende siempre del objetivo que se quiera lograr. Un libro no genera el mismo impacto que una exposición o una intervención en la calle. Las decisiones relativas a la forma y aspecto de los resultados de un taller están estrechamente relacionadas a sus objetivos más relevantes a nivel de incidencia social y pública.

Nuestra experiencia nos lleva a proponer una metodología basada en la práctica directa. Consideramos fundamental la flexibilidad como punto de partida y la

capacidad de redefinir y replantear las herramientas utilizadas en cada momento en el que sea necesario: antes, durante y después de cada sesión o fase del proyecto. Concebir y proponer dinámicas participativas para la creación de contenidos y discursos es el quid de la cuestión de estas experiencias artísticas y sociales. En función del colectivo, el contexto, las necesidades, las competencias y los objetivos de cada proyecto, se diseñan ejercicios y prácticas —creativas y experienciales— para facilitar la expresividad a los participantes de los talleres.

En una etapa final, nuestro rol consiste en acercar los medios necesarios a los usuarios para que su historia llegue al público. Del nivel de calidad del producto artístico resultado de estos procesos depende la potencia del encuentro con el público y transformación social provocada. Aunque a veces sea lento, cada experiencia nos ayuda a reafirmar el poder del proceso artístico para generar cambios, intercambios y movimiento.

En última instancia y en la medida de lo posible, hay que tener en cuenta la continuidad y sostenibilidad del proyecto a largo plazo, ya que contribuye, desde un inicio, a la solidez de todo el proyecto. La especialización, el trabajo en profundidad y con largo recorrido son al fin y al cabo las mejores garantías para desarrollar proyectos coherentes, comprometidos y de interés.

Dos casos prácticos: *Cadaunería* y *Gente genial*

Cadaunería

Cada uno con su cadaunería significa que cada uno con lo suyo, cada loco con su tema.
(Fernando, participante del taller.)

Cadaunería es la tercera edición del taller Punt de Vista realizado con personas diagnosticadas con discapacidades derivadas de enfermedades mentales o patologías duales y que residen en la Llar Sant Martí - Fundació Ciutat i Valors de Barcelona, un espacio de viviendas donde se les brinda atención directa y sanitaria. La mayoría de sus usuarios gozan de un régimen abierto, lo cual les permite un contacto directo con los vecinos que comparten el mismo entorno de convivencia. Sin embargo, la mayoría de

ellos, todos mayores de edad, hombres y mujeres, no disponen de los recursos económicos que les permitan acceder a ciertos servicios de ocio, lo cual reduce sus espacios de relación social. Sus situaciones familiares también presentan cierta diversidad: algunas personas están vinculadas y hay algún caso de desvinculación familiar. Sus niveles de capacidad de atención varían en función de sus patologías y de los efectos de la medicación.

Los diez componentes del taller han participado en dieciséis sesiones repartidas en cuatro meses, de septiembre a diciembre de 2012, en las que han ejercitado su capacidad de escucha y mirada. Con una cámara analógica en la mano, han ido plasmando muy lentamente su mundo propio expresando una parte de su intimidad. El uso deliberado de la fotografía analógica es transversal a todas las experiencias aquí expuestas. Trabajar con copias impresas nos ha ayudado a mantener el grupo anclado en la esfera de lo concreto y palpable, y además ha proporcionado una excusa para que cada uno se responsabilice del revelado de su carrete semanal, abriendo un canal de contacto con el barrio.

El equipo de trabajo ha estado formado por una fotógrafa, una antropóloga y una psicóloga, aportando una visión complementaria donde se ha llegado a la toma de decisiones por consenso. Aunque nunca ha sido facilitado el diagnóstico de ninguno de los participantes por parte de los profesionales de la Llar Sant Martí, durante el taller se ha hecho un seguimiento cuidadoso de cada uno teniendo en cuenta sus habilidades y recursos específicos, testando en cada momento su respuesta a las propuestas llevadas a cabo y reajustándolas cuando ha sido necesario.

Los dos talleres de fotografía realizados previamente con este mismo colectivo tuvieron lugar en 2009 y 2010, de la mano de la fotógrafa Patricia Esteve, y finalizaron con la exposición «Con voz propia» en el Convent de Sant Agustí de Barcelona. Si estos primeros talleres consistieron en hacer una inmersión en el mundo de la fotografía a nivel teórico, práctico, analítico y expresivo, en esta tercera edición se ha profundizado más en la intencionalidad de la mirada y la creación de un proyecto personal, centrándose en el mundo íntimo de cada participante a través de una participación activa, lúdica, creativa e integradora. Gracias a las experiencias anteriores de contacto

con el lenguaje fotográfico, desde un inicio contábamos con la motivación y la base técnica necesarias para poder incidir en un trabajo de mirada más fino.

El proyecto ha intentado dar las herramientas necesarias para que cada participante reconociera su especificidad a través de sus fotografías y realizara así un proyecto personal, compartiéndolo y relacionándolo con el resto del grupo.

Se ha trabajado expresamente para generar un clima de libertad acompañada y proximidad donde los participantes se sintieran motivados para explicar a través de las imágenes todo aquello que quisieran. Una vez creado este clima, y a pesar de no contar con un seguimiento del proyecto por parte de los equipos internos de la residencia —o quizá justamente gracias a esta desvinculación— cada participante se ha podido expresar, reforzando de esta manera su autoestima y haciendo del proceso de creación una experiencia saludable. Un aire fresco dentro de su cotidianidad.

Gracias también a haber puesto la atención en la realidad interna de cada uno, acompañada de un gran sentido del humor, los participantes han hecho uso de las metáforas visuales que permite el lenguaje artístico, para acceder a sus mundos particulares.

La palabra clave que ha articulado el proyecto ha sido el diálogo, planteado tanto a nivel interno (con uno mismo), como externo (con el otro y el colectivo). A través de las actividades propuestas durante el taller, se ha tejido un recorrido de sentimientos, pensamientos y experiencias traducidas en imágenes. Se han trabajado cuatro niveles de aproximación y contacto entre el individuo y su entorno social: el nivel individual, el diálogo entre parejas, el consenso grupal y la inserción del trabajo realizado en otro espacio de socialización.

Durante las sesiones se han generado dos dinámicas de trabajo, las sesiones en el aula y fuera de ella: las sesiones en el aula han mantenido siempre una misma estructura basada en la revisión de las imágenes disparadas durante la semana, un ejercicio práctico o un visionado de algún fotógrafo afín a los temas tratados, y una puesta en común a través de un mural, haciendo hincapié en el lugar interno donde se ha encontrado cada uno en todo momento. La creación de la libreta de bitácora, donde se ha fusionado texto e imagen, ha ayudado a reafirmar el diálogo interno y la sensación

de pertenencia de un material íntimo. El mural, en el que cada uno colgaba una foto por sesión, ha hecho de cohesionador grupal dando lugar a un espacio de respeto e interés mutuo. Por otro lado, las sesiones fuera del aula han complementado el trabajo personal con visitas a exposiciones, paseos por el barrio o derivas fotográficas en lugares no habituales, siempre para estimular e inspirar a los participantes.

El proyecto ha requerido un reajuste constante de la programación inicial ya que en un principio, se incluían propuestas concretas basadas en la identidad a través del trabajo con el autorretrato, el álbum familiar, el entorno próximo, la intimidad, etc., pero el poco interés que los participantes han demostrado hacia la revisión de su pasado y su petición específica de no mirar hacia lugares oscuros, han obligado a reformular los ejercicios y objetivos en pro de un trabajo hacia la alegría. En consecuencia, se les ha concedido una libertad absoluta en los temas a tratar.

La creación de una exposición final ha cerrado el taller y ha dado a los participantes el reconocimiento del trabajo hecho durante cuatro meses. Las imágenes presentadas dialogan con sus escritos y complementan la narrativa de cada uno. La edición de las imágenes ha sido un momento delicado en el que se ha intentado interferir lo mínimo en el contenido de la narración de cada historia, respetando y reforzando las decisiones tomadas por cada uno a lo largo de todo el proceso de aprendizaje. Los participantes han elegido las imágenes a exponer, integrando las devoluciones de sus compañeros, de las educadoras y también de los fotógrafos profesionales invitados al taller. Una edición en diálogo, con varias fases recíprocas, ha sido la solución que se ha encontrado para evitar al máximo la manipulación que hubiera supuesto aplicar nuestro criterio profesional a nivel visual.

El equipo técnico de la fundación ha adaptado esta edición final al espacio expositivo del Centre Cívic Pati Llimona, enriqueciendo el proceso con la participación de una diseñadora y una editora gráfica aunque, en todo momento, cada creador ha tenido la última palabra sobre la formalización de su exposición.

La experiencia expositiva se ha completado con dos visitas guiadas a la exposición y la presentación del documental en la Filmoteca de Catalunya, permitiendo a los participantes explicar su historia en público. El reconocimiento de su proceso a través

de las miradas de los visitantes, personas ajenas a su contexto habitual y testigos representantes de la sociedad, les ha dado un retorno directo del impacto que generan sus imágenes, fomentando un sentimiento de pertenencia en la sociedad.

En paralelo al taller se ha realizado una pieza audiovisual recogiendo la experiencia desde una mirada externa lo más neutra posible a través de una cámara observacional. El audiovisual refleja la evolución del taller, respetando la lentitud, la delicadeza y la sensibilidad que ha desprendido este proceso.

Gente genial

La fotografía nos ayuda en las relaciones con la gente. (Esteban, participante del taller.)

Gente genial es la continuación del proceso iniciado con *Cadaunería* y nace de la necesidad de los participantes de relacionarse con personas de su entorno cotidiano. En las últimas sesiones de *Cadaunería* nos dimos cuenta de que algunos de ellos empezaban a utilizar la fotografía como excusa para el contacto con el otro: duplicaban los retratos que hacían a la gente de la calle para utilizar una de las copias como moneda de cambio, ya sea para tabaco, café o simplemente unas palabras. Se decidió recoger y potenciar este gesto genuino en un nuevo proyecto que vinculara a los participantes con los vecinos, utilizando la fotografía como vector.

Como ya mencionamos anteriormente, los usuarios de la Llar Sant Martí viven en situación de régimen abierto, hecho que les permite entrar y salir de la Llar con libertad, aunque este encuentro con su entorno es en realidad casi inexistente por varias razones: las limitaciones de la propia enfermedad, los escasos recursos económicos de los afectados y la falta de acogida y permeabilidad que genera el estigma. La innovación de *Gente genial* ha sido generar la experiencia directa que crea la empatía y a la vez genera un reconocimiento del otro desde el vínculo directo.

Este cuarto taller también ha consistido en dieciséis sesiones realizadas entre abril y septiembre de 2015 a razón de dos horas por semana. El grupo ha sido constituido por un mismo núcleo de personas que ya venían de las experiencias anteriores, aunque también se han integrado algunas personas nuevas.

El objetivo principal del proyecto ha sido el de romper la distancia de lo anónimo y lo desconocido, para anular prejuicios y desestigmatizar. El trabajo artístico se ha planteado en base al retrato, combinando retratos de los vecinos del barrio y un trabajo más personal en el que cada participante ha desarrollado una narrativa visual propia. «In the American West», de Richard Avedon, ha servido como inspirador a nivel metodológico, introduciendo un estudio móvil con el que se han realizado los retratos espontáneos de la gente en la calle, aislándolos de su entorno con un fondo negro y utilizando la luz ambiente. De este modo, el producto artístico que ha surgido de este taller se ha transformado en una radiografía de los habitantes del barrio, hecha desde un colectivo que no tiene espacios donde visibilizar su presencia ni sus inquietudes más allá del circuito donde está inmerso bajo el estigma de la enfermedad.

Las clases han respetado una estructura similar al taller anterior, combinando sesiones dentro y fuera del aula. La primera etapa del taller ha consistido en preparar a los participantes en su rol de retratistas, ya sea a nivel práctico —ensayando el montaje y desmontaje del estudio—, a nivel fotográfico —revisando el trabajo de autores retratistas y ejercitándose entre ellos—, como a nivel psicológico —revisando los posibles temores o expectativas que conlleva el encuentro con lo desconocido. A partir de ahí las sesiones de retrato en la calle se han complementando con horas de edición, revisión y perfeccionamiento de la técnica y gestión grupal, durante las cuales se ha trabajado el encuentro con los vecinos tanto a nivel fotográfico como relacional.

Contamos con la participación de Xavi Gómez, que ha impartido una clase de retrato de estudio y ha revisado las imágenes de los participantes, después de visionar, en una sesión anterior, una de sus publicaciones. El input que supone la validación de la mirada de un fotógrafo profesional, una figura desconocida a la que se otorga toda la legitimidad, ha sido clave en el proceso de empoderar a los retratistas aprendices. Poco a poco se han armado de la valentía, la seguridad y la confianza necesaria para ir al encuentro de sus vecinos.

Retratar implica mirar al otro y dejar, por unos instantes, nuestra propia realidad de lado, por más compleja que sea. Hacer un buen retrato es un ejercicio difícil y necesario de presencia y empatía, que conlleva cierto riesgo, el de la frustración y el rechazo al recibir un «no tengo tiempo», «no me interesa», o un simple «no». Aun así,

siempre hemos trabajado desde la fuerza del grupo: la alegría, el entusiasmo y la calidad humana. A veces solo hemos conseguido estos encuentros durante unos segundos, con una sonrisa o un gesto, pero siempre ha valido la pena. Los fotógrafos ambulantes han fotografiado a mucha gente, gente genial, que nos ha compartido sus imágenes.

En paralelo, nunca se ha dejado de profundizar en el trabajo de la mirada personal de cada uno, dando ejercicios y encargos entre sesiones para que cada uno pudiera explorar el mundo en el que habita y que le habita. Las sesiones de edición han permitido el diálogo entre los retratos y los mundos íntimos de cada persona.

La presentación de los resultados artísticos de este proyecto en formato de exposición pública en la calle ha sido un momento crucial y muy delicado. El momento en el que se devuelve a la sociedad aquello que se ha creado, dándole forma y valor siempre es muy importante. Coincide con el final de una etapa, y, en el caso de *Gente genial*, aún más, ya que ha correspondido también a una fase esencial del proceso de vinculación con el entorno. Se ha tenido el reto de reunir de nuevo a fotógrafos y fotografiados, delante de sus imágenes, y esperar que la magia ocurriese.

Para ello, se ha decidido presentar la exposición final en formato de mural callejero, ocupando un espacio de mucho paso, estratégicamente situado al lado del Centro Cívico Sant Martí, en el cual se han reproducido todos los retratos de las personas que se han retratado. El montaje ha sido posible gracias a la ayuda de Joan Tomás y todo el equipo de la fundación. En la fachada contigua del Institut Infanta Isabel d'Aragó, también se han colgado cuatro dípticos, en formato de lonas, en las cuales han dialogado retratos y paisajes, a modo de metáfora sugerente de los encuentros vividos. También se ha producido y proyectado una pieza audiovisual que ha recogido la experiencia.

Nuevamente la cuestión de la edición se nos ha planteado como un reto moral y ético. Y también hemos planteado una edición progresiva en diálogo. En cambio, la intervención profesional en el diseño final de la exposición en esta cuarta edición del proyecto ha sido mayor. Las limitaciones del grupo de beneficiarios han hecho imposible que se involucraran en ciertos aspectos de este proceso.

El objetivo de llegar a la gente de la calle ha requerido crear con la exposición un impacto visual fuerte, lo cual ha supuesto un cierto grado de sofisticación en el tratamiento final de las imágenes. El proceso de producción de esta exposición no hubiera sido posible sin el equipo de la Fundación y la participación de profesionales del diseño, postproducción de las imágenes, montaje o comunicación.

El haber contado con el respaldo de un gabinete de comunicación con experiencia ha permitido que la difusión del proyecto haya llegado más allá de fronteras jamás antes cruzadas. Los participantes y el equipo han sido solicitados para realizar múltiples entrevistas de radio y televisión, y han ofrecido visitas guiadas a grupos. Todas estas experiencias han terminado de dar al proyecto un brillo que aún se conserva en la memoria de sus participantes.

La recepción por parte de los habitantes del barrio del Besòs ha superado nuestras expectativas. La reunión de la tríada fotógrafo, fotografiado, fotografía ha marcado el inicio de posibles relaciones posteriores. Decir que de ahí han nacido nuevas amistades, sería exagerado. En cambio, sí podemos afirmar que se ha producido un acercamiento, una apertura, incluso algunos intercambios de teléfono y promesas de cafés próximos.

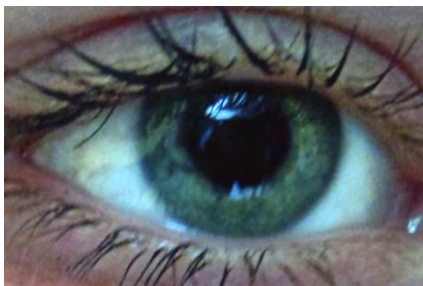
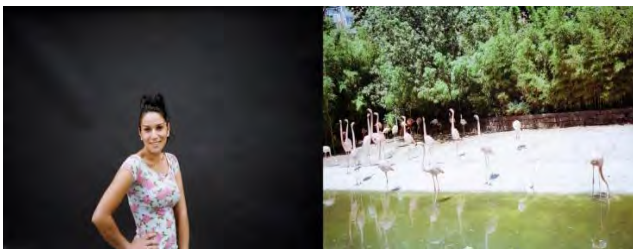
Galería de imágenes sugeridas



© Josefa Expósito. *Cadaunería*.



© Photographic Social Vision. *Gente genial*.

© Gloria Conde. *Cadaunería*.© Jonás Forchini. *Gente genial*.© Helena Vélez. *Cadaunería*.© ©José Ignacio Nieto. *Gente genial*.

Todas las imágenes han sido realizadas en Barcelona, 2012-2016.

© Los autores y la Fundación Photographic Social Vision.

Conclusiones

El desconocimiento de la problemática y la realidad del colectivo con problemas de salud mental diagnosticados comporta una serie de prejuicios que afectan a su día a día y que habría que reformular. Las personas que han participado en estos proyectos están llenas de sensibilidad, humanidad y respeto hacia el otro. Necesitan espacios donde se escuchen sus voces y en los que puedan expresar sus realidades, muchas veces silenciadas.

A través de estos proyectos corroboramos que la fotografía es una herramienta absolutamente eficaz en la creación de narrativas íntimas con personas que sufren todo tipo de problemáticas. Gracias a su poder de comunicación universal, la imagen es una aliada poderosa para contar todas las historias que quieran ser contadas y para poner en contacto a las personas.

A través de la fotografía, cada uno de los participantes ha desarrollado, a su manera, sus habilidades, a la vez que ha desplegado su abanico de resistencias, con las que hemos tenido que lidiar. La maravilla ha sido ver como la firme creencia en el potencial del otro y el acompañamiento desde la presencia durante todo el proceso de aprendizaje, ha facilitado que personas que no tenían acceso al lenguaje fotográfico hayan podido hacer uso de una cámara como herramienta de creación artística y de inclusión en su entorno próximo, reconociendo, a través de sus imágenes, su mirada única y su capacidad de impactar al otro. Haber investido a los participantes de la autonomía necesaria para desenvolverse con imágenes ha supuesto un paso clave para su despliegue. La cámara ha sido una aliada a la que cogerse y detrás de la que protegerse, a la vez que una excusa para contactar con el mundo externo.

Este proyecto continúa con la mirada puesta en una próxima edición, en la que se pretende dar un paso más hacia el encuentro con el otro, la consolidación del vínculo y el trabajo con la empatía, abriendo el grupo de participantes a cualquier persona, diagnosticada o no, que comparta la pasión por la fotografía, rompiendo de esta manera las categorías que estigmatizan dentro del mismo taller. La no reproducción del estigma en las dinámicas internas de los talleres pasa, también, en una próxima fase, por integrar la cuestión de la denominación pública del colectivo como decisión interna y consensuada.

En este tipo de proyectos de fotografía participativa para la educación e inclusión social, existe una frontera móvil y difusa entre la creación, la intervención, la comunicación e incluso la investigación. El valor del material producido se sitúa entre lo empírico y lo artístico, abriendo un posible debate sobre su uso posterior. En lo que concierne a los talleres Punt de Vista, este dilema se resuelve fácilmente poniendo el foco siempre en la persona y su necesidad, convirtiéndolas a la vez en eje y brújula de cada paso que se da.

Actualmente des del Área de Educación de la Fundación se llevan a cabo experiencias educativas basadas en esta misma metodología de trabajo dirigidas a grupos de jóvenes con y sin riesgo de desafiliación social. Aprovechando que hoy en día el móvil ha pasado a ser una parte orgánica de nuestra cotidianidad, la gran cantidad de imágenes que se capturan son una fuente infinita de documentación, expresión y

reafirmación personal. Los jóvenes nativos digitales hacen un uso prolífico de la fotografía, pero no siempre ponen conciencia en los contenidos que crean con sus imágenes y cómo estos se resignifican al ser compartidas en las redes sociales. Los límites de lo que se puede mostrar o lo que no y del cómo, adquieren un nuevo significado cuando el ojo que hay detrás entiende en qué contextos publica estas imágenes, y con qué intencionalidad se ponen en circulación. Estos talleres nacen de la urgencia de dotar a los jóvenes de la conciencia visual necesaria para poder desarrollar de manera cuidadosa esta herramienta fotográfica que invade nuestra contemporaneidad.

Equipo

Participantes:

Cadaunería: M. Àngels Armengol, Gloria Conde, Santiago Cortiñas, Fernando Díaz, Josefa Expósito, Esteban Folch, Josefa Hernández, Manuel Morales, Juan Manuel Otero, Enrique Sancho.

Gente genial: Esteban Folch, Ezequiel Sobrino, Fernando Díaz, Francisco Ruiz, Gloria Conde, Jénifer Sánchez, Josefa Expósito, José Ignacio Nieto, M. Carmen García, Santiago Cortiñas.

Talleres creados y dirigidos por la Fundación Photographic Social Vision - Área de Educación. Alice Monteil y Mireia Plans.

Con la colaboración de la Fundació Ciutat i Valors y la Llar Sant Martí.

Con el apoyo de la Fundació la Caixa (*Gente genial*) y el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya (*Cadaunería*).

Psicólogos:

Cadaunería: Begoña Bernal.

Gente genial: Héctor Florit.

Piezas documentales:

Cadaunería: Jaime Quinto y Francina Verdés.

Gente genial: Anna Giralt y Christina Pitouli.

Bibliografía web

Fundación Photographic Social Vision. Recuperat de www.photographicsocialvision.org (05/2016)

Audiovisual *Cadaunería*. Recuperat de <https://youtu.be/uvlfHP6F59k> (05/2016)

Audiovisual *Gente genial*. Recuperat de https://www.youtube.com/watch?v=JxXDQcNE-_c (06/2016)

Perugia Social Photo Fest. Recuperat de www.perugiasocialphotofest.org (05/2016)

Culturas. (2016). Recuperat de www.dosmilculturas.com (07/2016)

Ruido Photo. Recuperat de www.ruidophoto.com (04/2016)

CFD. Recuperat de www.cfdbarcelona.com (04/2016)

Xavier Gómez. Recuperat de www.gomezisart.com (05/2016)

Joan Tomás. Recuperat de www.joantomas.net (05/2016)

Para citar este artículo:

Monteil, A. I Plans, M. (2016). La formación en el ámbito de la salud mental: experiencias de fotografía participativa. *Revista Catalana de Pedagogia*, 11, 201-219.

Publicado en <http://www.publicacions.iec.cat>